

# LA CHICA DE LOS VECINOS

Autora: REMEDIOS LÓPEZ ESCRIBANO

Querido Federico:

¡Oh, tú, presencia lejana, te auguro salud y alegría! ¿Que por qué una entrada tan solemne, tan aparentemente artificial cuando te podría saludar con una pregunta personal de las que a ti te gustan, o con una broma explosiva, o un comentario fuera de tono (sé que adoras ese humor vulgar del que a veces hago gala), y que así honran nuestra mutua confianza? Creo que disfruto de la influencia de una de mis "venas". Añado que la luna se asoma al cielo claro de Almagro en su completa redondez y que el lenguaje y el estilo de los autores clásicos todavía resuenan como un eco de voces cálidas o frías, de comedia o tragedia, en mis impresionables oídos. Y aún así, ¿acaso no mereces tú unas notas del rimado y musical hablar de los bardos y almas literarias? Sé que sonríes pensando: "A mi niña la han alterado los exámenes finales". Pero detrás, más hondo, más allá de tu mirada, donde tú sólo habitas a solas con tus sentimientos, en el escenario revelador donde se cae la última máscara, me alegro al pensar que me estás comprendiendo y que ambos somos cómplices y protagonistas en esa íntima complicidad propia de adolescentes.

Por estas razones te escribo esta carta y, también por ellas te haré partícipe, como hasta ahora ha sido, de mis sueños y obsesiones. Y sabrás así de mi ya definitivo plan.

Debes maravillarte al oirme afirmar con tamaña rotundidad, sobre todo cuando sólo tengo dieciséis años y mis estudios aún por acabar. Déjame soñar, Federico, y cuando te cuente todo, no me vengas con reprimendas aguafiestas (en las que no crees) que me ahoguen la chispa, temiendo más que nada la reacción de mis padres.

No te extrañes si soy así de franca al confesarte que tú me has enseñado a ser como soy. Del quien soy parecen ocuparse mis padres, empeñados (por otra parte, natural) en convertirme en alguien con un futuro definido, y en proporcionarme una existencia rectilínea, sin sobresaltos, sorpresas o fracasos, donde mi felicidad se afiance por los siglos de los siglos.

Me asombra que papá y tú seáis hermanos. Él, que os tolera a ti y a tus ideas, pero siempre desde la autoridad con que se reviste a sí mismo, y en la suposición de que tus opiniones nunca estarán en abierta contradicción con las suyas, sobre todo delante de mi hermano y de mí. "Qué Federico éste..., ¿Cuándo va a sentar la cabeza?". Y mamá, que ha aprendido a saber lo que significa tener bien sentada la cabeza, cabecea con la suya muy deprisa en un gesto casi cómico mirando al techo (sabes que mi madre nunca ha sido creyente). Desde luego, el abismo de tu no-paternidad os separa y os coloca en orillas diferentes, porque tú sólo tienes por hijos a tus actos y por guía a tu imaginación. (¿Está bien expresado eso de "no-paternidad"? me parece que el inglés interfiere en mi español... Si supieras lo mucho y con qué gusto he estudiado esta asignatura).

Mi profesora de Inglés te encantaría. Es una mujer joven y valerosa: lo digo porque se atreve a intentar enseñarnos. La querías porque parece tan interesada en nuestro conocimiento amigable como en nuestro aprendizaje. Lo peor (o lo mejor) llega cuando trae postales y fotografías a clase. Manifiesta tanto entusiasmo y optimismo en las explicaciones que me apena un